

Poco después de la elección del Papa Francisco en marzo alguien me envió una foto interesante que muestra al Beato Papa Juan Pablo II, al Papa Emérito Benedicto XVI y al Papa Francisco. Debajo de cada Papa hay una frase breve que el artista escribió para resumir el tema del servicio a la Iglesia de cada Papa: **El Beato Papa Juan Pablo II: "Esto es lo que creemos". El Papa Emérito Benedicto XVI: "Por esto es que lo creemos". El Papa Francisco: "Ahora, ve y hazlo".** Esa foto y su mensaje también resumen el mensaje de las lecturas bíblicas de hoy.

El profeta llamado Isaías Tercero en la primera lectura cuando se dirige a las personas que experimentaban tribulación, durante su exilio en Babilonia, les asegura que Dios no los ha olvidado. Les ofrece un mensaje de tranquilidad y esperanza. Dios será fiel a su promesa de redención. Él los llevará a casa en Jerusalén. Ellos volverán a saber de la fidelidad de Dios a su promesa.

En la segunda lectura, San Pablo proclama el cumplimiento del mensaje de salvación profetizado por Isaías: Jesús, Dios hecho hombre en la historia humana quien nos redimió con su sacrificial muerte y resurrección en el misterio de la cruz. En el Espíritu de Jesús muerto y resucitado que Pablo, una vez un perseguidor de la fe, ahora, por gracia de Dios se ha puesto en relación personal con Jesús, el cual es el tema de la jactancia de Pablo. Pablo habla de su vida y de la de Jesús como una comunión; tanto es así que ningún poder terrenal, ni siquiera la muerte, puede como dice en el capítulo octavo de la carta a los Romanos, "separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor" (Rom 8:39).

Lo que Isaías y Pablo proclaman es **"lo que"** creemos. Es el mensaje de salvación anunciado por la Iglesia durante poco más de dos mil años. Es el misterio de la vida en el que cada uno de nosotros ha sido bautizado, confirmado, y que se hace presente entre nosotros cada vez que nos reunimos para la Eucaristía. Es el contenido fundamental de todos nuestros ministerios y programas de formación religiosa.

Pero, ¿sabemos **por qué es que lo creemos?** No sólo hay que saber acerca de Jesús, sino que debemos, como San Pablo, *conocer* a Jesús, a través de una vida de relación

personal, de comunión en su Espíritu, que el vernos y sentirnos unos a otros es ver y sentir a Jesús.

El próximo mes de septiembre, nuestra parroquia estará ofreciendo una experiencia de formación que nos ayuda a conocer personalmente a Jesús. *Alfa para católicos*, aprobada por el Vaticano y los obispos de nuestro país, es un proceso que nos llevará a la comunión personal con Jesús, y nos capacitará para compartir con más confianza la buena noticia: el evangelio. Consulten el boletín parroquial y el sitio web para obtener más información.

¿Cómo parece tal relación personal como un discípulo evangelizador comisionado por Jesús en el Evangelio de hoy?

En nuestra reciente Convocatoria de Sacerdotes de la Arquidiócesis, el arzobispo Michael Jackels compartió su historia de fe con nosotros. Cuando era un adolescente y un adulto joven, el futuro arzobispo se alejó de la participación en la iglesia. Como un "buscador" no sólo buscó otras tradiciones cristianas, sino que también probó el budismo. Un verano, mientras trabajaba para ayudar a financiar su educación universitaria, su compañero de trabajo era un devoto Bautista. Mientras que su compañero de trabajo explícitamente no le "predicó" tratando de conseguir que aceptara a Jesús como su "Señor y Salvador", al final del verano sintiendo la inquietud de este joven, le dio una copia de bolsillo del Nuevo Testamento y le dijo: "Vas a encontrar aquí lo que estás buscando". El futuro arzobispo tomó el libro y comenzó a leerlo. Él llegó a conocer personalmente a Jesús. El libro nunca lo abandonó. Fue con él a todas partes. Finalmente regresó a la Iglesia Católica. Y el resto, como se suele decir, es historia.

Henri Nouwen, el escritor espiritual del siglo XX, afirmó: "Ser un testigo de Dios es ser un signo vivo de la presencia de Dios en el mundo. Lo que vivimos es más importante que lo que decimos, porque la manera correcta de vivir siempre lleva a la manera correcta de hablar. Cuando perdonamos a nuestros vecinos de todo corazón, nuestro corazón habla palabras de perdón. Cuando somos agradecidos, hablaremos palabras de agradecimiento, y cuando nuestras palabras son optimistas y alegres, hablaremos palabras de esperanza y alegría. ... Que nuestras vidas nos den las palabras correctas, y que nuestras palabras nos conduzcan a la vida correcta". *"Ahora, ve y hazlo"*.